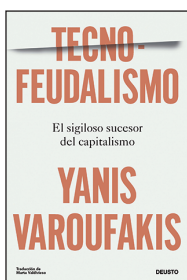


EN LOS LIBROS



Tecnofeudalismo. El sigiloso sucesor del capitalismo
Yanis Varoufakis
Deusto, Barcelona, 2024,
264 páginas, 21 euros.

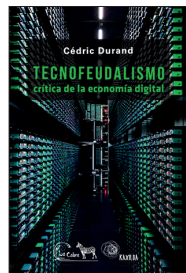
ECONOMÍA. Sostiene el autor que el capitalismo está muerto, en el sentido de que sus dinámicas ya no rigen nuestras economías. “Ese papel lo desempeña ahora algo fundamentalmente diferente, que yo llamo ‘tecnofeudalismo’”. En el centro de mi tesis hay una ironía que al principio puede parecer confusa, aunque espero demostrar que tiene pleno sentido: lo que ha matado al capitalismo es... el propio capital. No el capital tal como lo entendemos desde el inicio de la era industrial, sino una nueva forma de capital, una mutación surgida en las dos últimas décadas, mucho más poderosa que su predecesora y que, como un virus estúpido e hiperactivo, ha acabado con su huésped”. Las causas, señala Varoufakis, vienen determinadas por dos hechos primordiales: la privatización de internet llevada a cabo por las grandes tecnológicas estadounidenses y chinas; y la manera en que los gobiernos occidentales y los bancos centrales respondieron a la gran crisis financiera de 2008. Lo que ha ocurrido en las dos últimas décadas, advierte el autor, es que el beneficio y los mercados han sido expulsados del epicentro de nuestro sistema económico y social, se han desplazado a sus márgenes y han sido reemplazados. “Los mercados, el medio del capitalismo, han sido sustituidos por plataformas de comercio digitales que parecen mercados pero no lo son, y que se entienden mejor si los consideramos feudos. Y el beneficio, el motor del capitalismo, ha sido sustituido por su predecesor feudal, la renta. En concreto, la forma de renta que debe pagarse para tener acceso a estas plataformas y, en general, a la nube. La llamo ‘renta de la nube’”.

En un mundo cada vez más dominado por el capital en la nube, “que se produce en gran medida gracias al trabajo gratuito de siervos de la nube que no reciben un sueldo, la organización del proletariado –y del precariado– no va a detenerlo”. Derrocar al tecnofeudalismo y que el *demos* vuelva a la democracia, dice Varoufakis, hace necesario reunir no solo al proletariado tradicional y al de la nube, sino a los siervos de la nube y, además, al menos a algunos capitalistas vasallos. “Únicamente una coalición que los incluya a todos puede debilitar lo bastante el tecnofeudalismo”.

Yanis Varoufakis es un reputado académico y político greco-australiano que se formó en las universidades de Essex y Birmingham, ha ejercido como profesor de Economía en la Universidad de Texas en Austin y actualmente imparte clases en la Universidad de Atenas. Como ministro de Finanzas de Grecia, en 2015 se enfrentó a la eurozona por la crisis de la deuda griega. Esa lucha contra la *troika*

la narró en su autobiografía *Comportarse como adultos* (Deusto, 2017) y nombrada por *The Guardian* como “uno de los cien mejores libros del siglo XXI”, y que el director griego Costa-Gavras llevó a las pantallas en 2019.

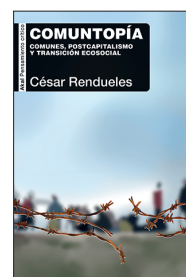
MANUEL S. JARDÍ.



Tecnofeudalismo. Crítica de la economía digital
Cédric Durand
Kaxilda, San Sebastián, 2021,
288 páginas, 20 euros.

ECONOMÍA. El concepto “tecnofeudalismo” también ha sido analizado por Cédric Durand, profesor de Economía en la École des Hautes Études en Sciences Sociales e investigador del Centre d'économie de Paris Nord. Según Durand, después del “consenso de Washington”, el de Silicon Valley anunciaba, a principios de la década de 2000, el advenimiento de un capitalismo revigorizado por la innovación y la energía *empresarial*. En la práctica, en cambio, unas cuantas pequeñas empresas de nueva creación (*start-up*) se han convertido en formidables monopolios, la “creatividad” apenas se fomenta en los almacenes de Amazon y el crecimiento renovado no se ha materializado. En su ensayo, Durand no se limita a deconstruir las promesas “tecno-beatianas” del escarapate californiano, prontamente movilizadas para exigir sobriedad en la recaudación de impuestos, o a identificar el régimen de vigilancia que sustenta la recogida masiva de datos. En su lugar, intenta comprender lo que la tecnología digital está haciendo al capitalismo. Desentrañando los mecanismos que ligan el auge de los bienes intangibles (algoritmos, códigos informáticos, etc.) a poderosos efectos de captación de rentas, Durand explora la hipótesis de una regresión hacia un orden “feudal”, en el que los trabajadores “autónomos” dependen de plataformas rivales que compiten por hacerse con los datos en una economía orientada no a la producción, sino a la depredación.

LAURA RAIM.



Comuntopía. Comunidades, postcapitalismo y transición ecosocial
César Rendueles
Akal, Madrid, 2024
208 páginas, 18 euros.

PENSAMIENTO. En las últimas décadas, las teorías y estrategias relacionadas con los bienes comunes se han convertido en un elemento fundamental tanto de las ciencias sociales como de numerosos movimientos políticos de todo el mundo. El estudio de los co-

munes ha permitido comprender la sofisticación de unas instituciones que, en muchas sociedades, regulan el acceso colectivo a los recursos necesarios para la subsistencia. Paralelamente, activistas, sindicalistas, ecologistas o cooperativistas han descubierto en los bienes comunes una poderosa caja de herramientas con la que defender los servicios públicos, garantizar el derecho a la vivienda, la energía o la cultura, organizar el trabajo reproductivo y de cuidados y, más en general, luchar contra la mercantilización y la destrucción ecológica.

El libro presenta una revisión rigurosa y crítica tanto de las prácticas como de los conceptos relacionados con los bienes comunes: su historia y sus potencialidades políticas, pero también sus limitaciones y ambigüedades. “Estamos atrapados en una paradoja: necesitamos políticas comunales para salir del mercado generalizado pero el mercado generalizado destruye las condiciones sociales que harías posible los comunes. Como consecuencia, el segundo gran desafío es encontrar formas de encabalgamiento entre la participación comunal y una burocracia que permita que la colaboración fructifique en entornos sociales borrosos y confusos”. Rendueles es científico titular en el Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Filósofo, teórico y traductor, ha publicado, entre otras obras, *Capitalismo canalla. Una historia personal del capitalismo a través de la literatura* (2015) y *Contra la igualdad de oportunidades. Un panfleto igualitarista* (2020).

EULÀLIA ROIG.



Criminales climáticos. Las multinacionales que arrasan el planeta
Mickaël Correia
Altamarea, Madrid, 2023
216 páginas, 19,90 euros.

PLANETA. Saudi Aramco, China Energy y Gazprom. Petróleo, carbón y gas, respectivamente. Dice Mickaël Correia, periodista especializado en movimientos sociales y cuestiones medioambientales que trabaja en el digital francés Mediapart, que si estas tres multinacionales fuesen un Estado, serían el tercer país más contaminante del planeta, solo superadas por Estados Unidos y China. “Lejos de plantearse disminuir la producción y, menos aún, embarcarse en la transición energética de su sector para responder a la amenaza climática, las *carbon major* planean inundarnos de combustibles fósiles”, escribe Correia. Esta investigación revela las maniobras que emplean estas tres compañías, grandes desconocidas, (suponemos también replicado por otros gigantes occidentales), para extender su dominio y perpetuar nuestra adicción a los combustibles fósiles: *lobbies*, *greenwashing*, corrupción, neocolonialismo, *soft power*.

CARMEN EJENIQUE.



La filosofía como rito de renacimiento
Algis Uždavinys
Atalanta, Vilaur (Girona), 2023
712 páginas, 45 euros.

FILOSOFÍA. Se necesita coraje para creer que la sabiduría puede conducirnos a un mundo mejor. No es otro el valor del filósofo Algis Uždavinys (1962 - 2010): intentar llevar este mensaje optimista a una humanidad deshumanizada: “Nuestra tarea es analizar las antiguas formas de pensamiento, las cuales son inseparables de la certidumbre noética, la revelación y la ascensión hasta la divinidad”.

En su tratado *La filosofía como rito de renacimiento*, el erudito lituano fomenta los acercamientos y las solidaridades, mientras nos hace tomar conciencia de los sesgos cognitivos que nos ayudan a evitar las trampas de la sabiduría: “La filosofía conduce a la luz del conocimiento (que es el conocimiento de Dios y de nosotros mismos, a la felicidad y a las bendiciones de la vida”.

El que fuera miembro de la Academia de Ciencias de Lituania sugiere que un entrenamiento consciente basado en la eliminación de sesgos lo-

HISTORIA

Un mar y sus guerras

No hay mar en el mundo que haya sido objeto de tanta literatura, pero muy pocos, después de la obra seminal de Fernand Braudel, se han atrevido a reexaminar el “objeto Mediterráneo” en su conjunto y contemplado en la larga duración del periodo moderno. Ese guante lo han recogido Guillaume Calafat y Mathieu Grenet en su libro *Méditerranées. Une histoire des mobilités humaines (1492-1750)* (1). Ofrecen una síntesis de los actuales conocimientos sobre “el Mediterráneo de la movilidad forzada, de las expulsiones, de los exilios y las migraciones”, sobre “la logística de la movilidad”, la diplomacia comercial, la diáspora y también los fenómenos de conversión, así como sobre los conceptos de naciones, minorías y extranjeros en el Mediterráneo.

Durante el periodo estudiado, el de las grandes batallas navales como la victoria de la Liga Santa en Lepanto sobre la flota otomana (1571) y el de la guerra de corso, el Mediterráneo se convirtió en el teatro de una lucha incesante entre sus dos orillas, una cristiana y otra musulmana, pero los autores muestran hasta qué punto este mar siguió siendo una realidad plural, tejida de intercambios, de redes de cabotaje y de enclaves recíprocos. Las comunidades judías sefardíes que fueron expulsadas de España en 1492 y encontraron refugio en el Imperio otomano, antes de pasar a veces a Italia, fueron a menudo intermediarios de inestimable valor.

Más que separar, el Mediterráneo une, y el ejemplo más llamativo y sorprendente lo ofrece la isla de Lampedusa, un peñón de veinte kilómetros cuadrados territorialmente adscrito a Sicilia, pero situado entre Malta y la costa tunecina. Convertida en símbolo de la inhumanidad de las políticas migratorias de la fortaleza europea, es noticia una y otra vez por los naufragios que ocurren en sus costas. Permaneció deshabitada durante varios siglos, hasta que el gobierno borbónico del Reino de Nápoles se la compró a su señor feudal, el príncipe Tomasi

di Lampedusa, antepasado del autor de *El gatopardo* (2), a mediados del siglo XIX, y puso ahí en marcha una política de colonización.

Aquella isla, eso sí, la conocían de sobra los navegantes, que sabían que allí podían encontrar agua, fruta y demás provisiones. Albergaba un doble santuario, frecuentado tanto por cristianos como por musulmanes. Luis IX, posteriormente conocido como San Luis, fue uno de los primeros peregrinos que desembarcaron en la isla, camino de Tierra Santa, en 1254, cuando aún había allí unos pocos habitantes musulmanes. Así lo cuenta el antropólogo Dionigi Albera en un ensayo de historia total que abarca desde San Luis hasta los activistas sin fronteras que ahí han sentado sus reales (3). En un Mediterráneo en disputa ya desde los tiempos modernos, describe Lampedusa como “una figura alternativa de la frontera”, una “heterotopía” donde aún son posibles los encuentros pacíficos.

También parte de Sicilia, aún más cerca de la costa tunecina pero cuatro veces más extensa y ligeramente más poblada que Lampedusa, la isla de Pantelleria no está en las rutas que toman los exiliados que intentan llegar a Europa, y no se ha abierto al turismo de masas. El escritor siciliano Giosuè Calaciura evoca magníficamente esta “última isla” (4), en el sentido metafórico de Última Thule, no la más lejana en el espacio, sino aquella que no te deja irte una vez que has llegado a ella.

JEAN-ARNAULT DÉRENS.

(1) Guillaume Calafat y Mathieu Grenet, *Méditerranées. Une histoire des mobilités humaines (1492-1750)*, Seuil-Points Histoire, Paris, 2023, 558 páginas.

(2) Única novela de Giuseppe Tomasi di Lampedusa, *El gatopardo* se publicó póstumamente en 1958. La llevó al cine Luchino Visconti en 1963.

(3) Dionigi Albera, *Lampedusa. Une histoire méditerranéenne*, Seuil, 2023, 256 páginas.

(4) Giosuè Calaciura, *Pantelleria. L'ultima isola*, Laterza, 2016; en traducción francesa, *Pantelleria, la dernière île*, trad. de Lise Chapuis, Noir sur Blanc, Lausana, 2023, 144 páginas.